

El corte de un árbol y una dedicatoria en vida

texto y fotos: Miguel SALUDES

Momentos antes de efectuarse el acto inaugural tuvo lugar la celebración de la misa dominical presidida por el propio Arzobispo y concelebrada por fray Manuel Uñop y José Miguel González, párroco de la iglesia. Entre los asistentes se encontraban la señora María Alventosa Talens, presidenta fundadora de Mano a Mano, acompañada por Mercedes, María José y Lucía, colaboradoras de este proyecto no gubernamental español que desde hace algún tiempo ayuda a diferentes labores caritativas de la comunidad católica del Espíritu Santo. También estuvo presente en el acto el Embajador de España en Cuba,

Vista del nuevo centro que lleva el nombre "Cardenal Jaime Ortega".



Carlos A. Zaldívar, acompañado por el Encargado de negocios de esa nación en la Isla.

El canto de entrada escogido para la Misa, Una luz en la Oscuridad, resumía en sí mismo lo que significa la presencia de la Iglesia en cualquier sociedad: luz, voz y manos, que a imagen de Cristo se hace presente entre los más necesitados. Por su parte la lectura evangélica correspondiente con el episodio de la repartición de los panes, no podía ser más apropiada para el acontecimiento que tendría lugar al concluir el acto eucarístico y más aún con la festividad de ese día.

Las palabras del Cardenal Ortega estuvieron dirigidas a señalar la

importancia del don sagrado de la paternidad. Dijo que mientras mucha gente acude al cementerio el día de las madres, no ocurre así en el escogido para honrar a los progenitores. El Obispo señaló que este desbalance entre maternidad y paternidad tiene su origen en la problemática actual, marcada por la separación de las familias, ausencia de la figura del padre en muchos hogares, entre otras razones por el flagelo del divorcio. Las familias quedan constituidas alrededor de la abuela y la madre, sin tener en cuenta que la figura paterna tiene un papel preponderante en la formación de los hijos, a quienes además de dar la vida de manera espaciosa y ofrece la delicadeza propia del hombre. Este cariño y presencia es un complemento necesario para los pequeños, adolescentes y jóvenes en su crecimiento armónico, manifestó el Cardenal. Dijo después que debió haber un día de los padres y de las madres unificado, para que en esto se cumpliera también lo que Jesús pidió: Que el hombre no separe lo que ha unido Dios.

Refiriéndose a la oración cristiana por excelencia, el Padre Nuestro, recordó las palabras de una joven que en cierta ocasión le manifestó que a ella le costaba mucho llamar padre a Dios, porque no había conocido al suyo carnal. Son fenómenos muy comunes en nuestros días donde se aprecian barbaridades tales como las de parejas de un mismo sexo que pretenden sustituir el preciado don de la institución familiar en medio de un mundo que habla de falsa libertad, a la que el Cardenal Jaime Ortega definió como libertarismo. En este medio, señaló, no hay verdadera educación sexual, sino más bien falta de educación en el amor, cuyo fruto se pierde en los caminos perversos de la humanidad, en los que la razón y los



El Cardenal Ortega, asistido por el párroco del Espíritu Santo, José Miguel González, bendice la obra.

avances de la ciencia son convertidos en instrumentos de esta perversión. Dios nos ama y eso es algo que cuesta trabajo comprenderlo. Hay que cuidar el espíritu y la condición de mujer y de hombre, enfatizó el prelado.

Al grupo que ese día haría su primera comunión se dirigió de manera particular el Cardenal al manifestarles que este sacramento tiene que transformar los corazones en amor, lo que a su vez se traduce en servicio. El problema social y la fe cristiana se encuentran profundamente vinculados en la actitud de Jesús al pensar en los que no tienen pan, que están siguiéndolo sin nada que comer, manifestó, y concluyó recordando que Dios cuida a los pequeños, quiere atender a las personas solas, ancianas, necesitadas. No podemos ver a la multitud con carencias y no tenderles la mano. Lo hace la Iglesia en el mundo entero a través de instalaciones hospitalarias, escuelas y centros asistenciales. Hoy, cuando se escucha con tanta frecuencia hablar de la necesidad de edificar un mundo mejor, conviene tener presente las palabras de Madre Teresa de Calcuta al respecto: “Cuando hay un

pobre que está en estado de necesidad y hacemos algo por él, es uno menos”, dijo el Arzobispo de La Habana.

Al finalizar la eucaristía, el párroco José Miguel felicitó a Su Eminencia Jaime Ortega, a las personalidades del cuerpo diplomático de España presentes en el acto, a las activistas de Mano a Mano Iberia y a todos los asistentes, dando comienzo el acto inaugural del centro que lleva el nombre del purpurado cubano. También reconoció la importante contribución brindada por los representantes de la Orden de los Caballeros de Malta, los miembros de la Fundación Figares y el personal de la Embajada de Holanda en La Habana, así como el aporte del señor Jordi Bartrina, representante de Proquimia Española de Suchel en Cuba.

Muy de destacar es el trabajo realizado por los obreros que con su esfuerzo, ingenio y voluntad, levantaron esta obra. Los cuerpos sudorosos de Adrián, Jesús Alberto, Félix, Juan José y Nicolás, quienes aparecían constantemente en las imágenes digitalizadas que mostraban

como desde julio de 2004 se fue transformando el lugar que ocupara el viejo almacén, sobre cuyos restos ahora se levantan cocina, lavandería, almacenes, terraza de secado y salón comedor, entre otras dependencias.

El padre José Miguel dijo que este proyecto se hizo sin pretender entrar en competencia ni conflictos inútiles, como una gota en el océano, pero que ayuda a enriquecerlo. Agradeció la colaboración de la Oficina de Asuntos Religiosos, al gobierno civil y del Poder Popular de La Habana Vieja, a la Oficina del Historiador de la Ciudad. En definitiva hemos trabajado por la misma gente, que es nuestro pueblo, manifestó. También se refirió a las comprensibles reticencias del Obispo cuando supo que el recinto llevaría su nombre. En Cuba esta costumbre no es muy extendida, pero el Cardenal cubano ha sido digno de este homenaje, coincidentemente en el Día de los Padres, por tantas iniciativas que ha apoyado y acompañado de manera personal a favor de los más pobres de nuestra sociedad. Basten las líneas de la poesía *En vida hermano*, de María Luisa Brey, leídas por el párroco y que dan sentido a este inusual hecho: *Si*

quieres hacer feliz / a alguien que quiere mucho, / díselo hoy, se sincero: / En vida hermano, en vida... / ¿Deseas dar una flor? / No esperes a que se mueran, / mándalas hoy con amor... / En vida hermano, en vida...

Jaime Ortega, hombre de fe; pastor que guía a la Iglesia cubana en el seguimiento del Padre, verá en esta distinción un reconocimiento a Ese que él sirve, sirviendo a los demás y seguramente ha puesto este homenaje como ofrenda personal a la gloria de Jesucristo.

El señor Embajador de España en Cuba hizo una breve intervención, manifestando que el origen de este proyecto está en la necesidad, la que afortunadamente encontró una sensibilidad que la ha reconocido, despertándose la empatía que pone a unos en la situación de los otros, una actitud caritativa y solidaria que contó con receptores responsables para participar en ello. Un futuro mejor está en dependencia del crecimiento de la solidaridad con los que cada vez tienen más necesidades en el mundo, dijo el representante diplomático.

Por su parte María Alventosa dijo una frase muy breve pero con mucho

contenido: “Gracias por dejarnos entrar y ayudar.”

La presidenta de CARITAS Cuba, Maritza Sánchez, dio gracias a Dios por una obra más que se levanta para los ancianos, los más vulnerables en cualquier medio social.

Después de la oración de bendición, el Cardenal Jaime Ortega agradeció la solidaridad venida de tantas partes, y expresó que la Iglesia no es factor aparte en la sociedad. Recordó que el anciano tiene un papel extraordinario sirviendo, y puso como ejemplo a Ramón Junco, el casi centenario Ramoncito, feligrés del Espíritu Santo. La ancianidad es un factor que nos da la oportunidad de dar y de ser verdaderamente cristianos, enfatizó.

Seguidamente se procedió al corte de la cinta, acto simbólico que dejó abiertas las puertas de este centro y que fue hecho de manera conjunta por el arzobispo habanero y el máximo representante diplomático español en la Isla. Ambos estuvieron flanqueados por dos niños vestidos con ropas tradicionales criollas, quienes portaban las enseñas nacionales de Cuba y España. Inmediatamente la comisión visitó

todos los locales que componen la edificación, los cuales fueron bendecidos por el Cardenal.

Existen muy pocas razones que justifiquen el corte de un árbol. Una de ellas es precisamente en casos como el ocurrido en esta iglesia, donde en el lugar que ocupaba el desaparecido ahora asienta sus raíces una planta que dará frutos abundantes de bienestar a personas necesitadas, motivo por el que puede sentirse feliz el alma del padre Gaztelu y consolados todos los que cada año esperaban por los canisteles que su amigo Ramón Junco les enviaba puntualmente. Ω

Sobre el viejo almacén ahora se levantan lavandería (imagen), cocina, almacenes, terraza de secado y salón comedor, entre otras dependencias.

